

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 36 (2009)
Heft: 3

Artikel: Crisis económica : el ciclón atlántico golpeó violentamente a Suiza
Autor: Ribi, Rolf
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-908944>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 10.01.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

El ciclón atlántico golpeó violentamente a Suiza

Al principio el problema fue la irracional política monetaria del Banco Central estadounidense, al que siguieron las crisis inmobiliaria y financiera en Norteamérica, y más tarde una grave crisis bancaria en Europa. Finalmente, las gigantescas olas del «tsunami financiero» devastaron la economía real mundial. Fue un durísimo golpe para Suiza, con su abierta economía nacional, sus poderosos centros financieros y el gran banco UBS. El secreto bancario está dando sus «últimos coletazos». Por Rolf Ribi

La «política del dinero barato» del Banco Central estadounidense se enfrenta al comienzo de la recesión más grave de la economía mundial desde hace decenios. Alan Greenspan como presidente de la Directiva de la Reserva Federal mantuvo continuamente los tipos de interés a un nivel extraordinariamente bajo, con lo que desencadenó dos grandes olas especulativas – primero en el mercado de Internet («New Economy») y después en el inmobiliario. En junio de 2003 rebajó el tipo de descuento hasta el nivel récord de un 1% y se indujo a los consumidores estadounidenses a endeudarse, también a la hora de comprar propiedades inmobiliarias. Hipotecas muy económicas financiaban prácticamente el 100% del valor de una casa. El volumen de créditos hipotecarios de este tipo se disparó hasta alcanzar proporciones astronómicas.

Cuando los tipos de interés empezaron a aumentar a partir de 2004, muchos deudores se vieron en un aprieto. La venta forzosa de viviendas desencadenó una vertiginosa bajada de precios en el mercado inmobiliario, con lo que incluso los acreedores hipotecarios se vieron en apuros, al tener que realizar un reajuste de valores en sus balances. En 2008 se produjo la debacle: Institutos de renombre como Bear Stearns o Merrill Lynch fueron vendidos, y el consorcio de seguros AIG fue sometido a supervisión estatal. El punto álgido fue la declaración de insolvencia del cuarto banco de inversión más importante de EE.UU., Lehman Brothers, el 15 de septiembre de 2008, que arrastró a otros bancos a la quiebra.

Otra causa de la gran crisis bancaria de EE.UU. fue la reagrupación de créditos hipotecarios bancarios con pocas garantías (en lugar de ser

contabilizados en los balances), clasificados conforme a su nivel de riesgo, luego convertidos en valores con cotización bursátil. Era casi imposible evaluar los nuevos productos financieros, por lo que son considerados como una de los motivos principales de las crisis inmobiliaria y bancaria.

El gran banco UBS al borde del abismo

Todavía en 2004, UBS estaba considerado como el banco más seguro del mundo. Este banco universal con sede en la zuriquesa Bahnhofstrasse era el líder mundial de la administración de patrimonios. Pero la directiva de entonces quería también convertir a la UBS en el banco de inversión número uno a nivel mundial, para que fuera mayor que los famosísimos neoyorquinos de Wallstreet. (La banca de inversión comprende el apoyo a empresas a la hora de realizar transacciones bursátiles y la gestión de valores.) El verano de 2005 UBS todavía era importantísimo en el mercado de riesgo con títulos hipotecarios americanos prescritos. En 2006 se produjo el

hundimiento del mercado inmobiliario estadounidense. Los inversores perdieron la confianza en los turbios valores cuya cotización había bajado en picado. En 2007 empezó a soplar un auténtico «tsunami financiero» (Alan Greenspan) a través del Atlántico.

En la sede central de la UBS en Zúrich nadie parecía darse cuenta de la envergadura de la crisis ni de la amenaza de colapso del banco. Ni siquiera la entonces máxima instancia reguladora bancaria sospechó nada pese a las gigantescas posiciones del banco en el mercado hipotecario estadounidense. Las principales agencias de clasificación siguieron considerando que la solvencia del banco era muy elevada. El verano de 2007, cuando estalló la histórica crisis financiera, en las cuentas de la UBS había más de 100 mil millones de francos de títulos crediticios estadounidenses – más del doble del capital propio. En octubre, el mayor banco suizo tuvo que anunciar por primera vez pérdidas de 4000 millones de francos. En diciembre de 2007 siguió la segunda mala noticia: pérdidas de otros 125 mil millones de francos de devaluaciones de hipotecas estadounidenses. Hasta el otoño de 2008 hubo que depreciar y vender inversiones enormemente devaluadas – con pérdidas de casi 50 mil millones de francos.

A finales del otoño de 2008, la situación de la UBS era crítica. Otros bancos sólo le prestaban ya dinero a corto plazo, al final como máximo de un día para otro. Y cada vez más clientes retiraban su patrimonio del banco. La desesperada búsqueda de la directiva del banco, que necesitaba poderosos

socios capitalistas privados, resultó infructuosa. El último recurso era el Estado: En tres cartas dirigidas al Consejo Federal, al Banco Nacional y al Consejo Regulador Bancario, el presidente del Consejo de Administración de la UBS solicitó ayuda financiera por valor de hasta 68 mil millones de francos – se trataba del reconocimiento de un gigantesco fracaso. El paquete de rescate de miles de millones de la Confederación y el Banco Nacional se componía de: 6000 millones de francos (reembolsables) de nuevo capital propio de la Confederación y hasta 60 mil millones de dólares del Banco Nacional (contra la asunción de títulos crediticios estadounidenses imposibles de convertir en valores



Como centro financiero, Suiza sufre las repercusiones de la crisis de la UBS.

líquidos). Era la mayor intervención estatal de Suiza – proporcionalmente repartido entre los siete millones de habitantes, el riesgo asumido ascendía a casi 10 000 francos por persona.

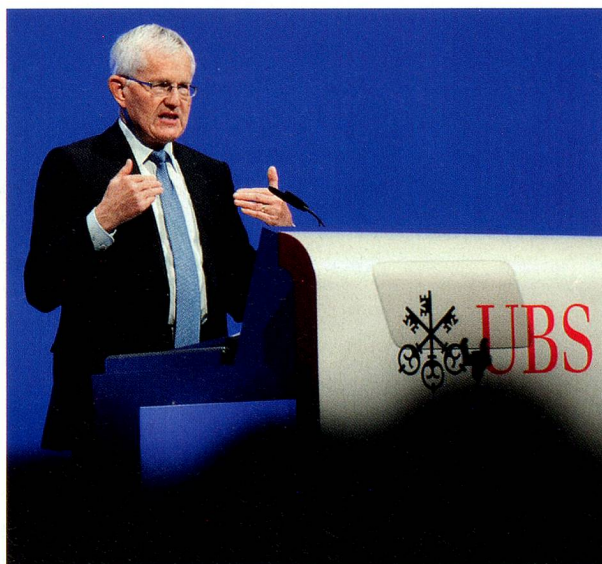
En junio de 2009 estaba claro que la Confederación mantendría de momento su empréstito de 6000 millones de francos en favor de la UBS. Tras seis meses, las autoridades habrían tenido derecho a vender directamente el empréstito o cambiarlo por acciones y venderlas. ¿Qué le impide a la Confederación deshacerse del riesgo que comporta la UBS? Las condiciones de este crédito son muy buenas: su rentabilidad del 12,5% es muy favorable, y al cambio actual esto supondría incluso un beneficio de 800 millones de francos para las arcas federales. Pero el Consejo Federal todavía no está convencido de que el banco se recupere. Según el Banco Nacional, la UBS sigue teniendo negocios en mercados crediticios muy arriesgados, por un valor de 24 mil millones de dólares.

Enorme presión de EE.UU. ...

Las transacciones offshore (gestión de patrimonios en países distintos a los de residencia de sus clientes) y la protección de los clientes privados mediante el secreto bancario convirtieron a los centros financieros suizos en el mayor gestor de patrimonios del mundo. El éxodo de patrimonios privados también es un asunto peliagudo para el Gobierno estadounidense y sus agencias tributarias. Con el «Contrato de Intermediario Cualificado» la UBS tuvo que comprometerse a revelar el patrimonio de sus clientes americanos en valores estadounidenses. El banco quiso que estos clientes le otorgaran un poder para comunicar a las agencias tributarias nombres e inversiones. Pero la mayoría de los clientes americanos se opuso a hacer tales revelaciones. No obstante, como antiguos directivos del banco revelaron ante los tribunales estadounidenses sus prácticas a menudo ilícitas para ganar nuevos clientes, sus negocios con clientes «no declarados» se convirtieron en auténticos «juegos malabares en la cuerda floja». Cuando el banco descubrió que el Departamento de Justicia estaba haciendo intensivas investigaciones contra él y estaba en juego su licencia, se decidió a cooperar.

También en Suiza habían cambiado las cosas. En octubre de 2008, la agencia tributaria respondió a una solicitud de asistencia jurídica estadounidense y comunicó los datos bancarios de 300 clientes americanos de la UBS. «La prioridad absoluta era evitar el peligro existencial que amenazaba al banco. El riesgo estaba justificado y era real», dijo Eugen Haltiner, presidente de la Comisión Federal Reguladora del Mercado Financiero. Declara que el banco infringió lo estipulado al respecto en el derecho fiscal americano y que en los casos mencionados se trató de fraude fiscal. UBS accedió a firmar un acuerdo con las autoridades judiciales estadounidenses y pagó 780 millones de dólares de multa. Aun así, no está descartado que se presente una demanda penal contra el banco.

Poco después, la agencia tributaria estadounidense interpuso una demanda civil contra la sede de UBS en Florida, exigiendo la publicación de los nombres de todos los 52000 clientes americanos cuyo patrimonio de casi 150 mil millones de dólares gestiona este banco. Todo apunta a que a mediados de julio, la UBS se sentará en el banquillo de los acusados en Florida. «En Florida se decidirá el destino de UBS. Una victoria de la agencia tributaria daría la puntilla al banco. Sería un golpe mortal para el negocio principal del banco, la gestión de patrimonios» (dice el «NZZ am Sonntag»). «Berna» y el banco esperan ahora que los acomodados clientes estadounidenses sospechosos de evasión fiscal se autodenuncien ante la agencia tributaria de EE.UU.



Kaspar Villiger se esfuerza, como Presidente del Consejo de Administración de la UBS, por recuperar la confianza de los clientes.

... y de la Unión Europea

No sólo EE.UU. sino también la UE ejerce una gigantesca presión política sobre Suiza. «Los paraísos fiscales son un escándalo. La comunidad de los Estados no permitirá ya la existencia del secreto bancario suizo», dijo el antiguo ministro alemán de Finanzas Hans Eichel. Aún más claro fue el mensaje del actual ministro alemán de Finanzas, Peer Steinbrück: «No basta con dar azucarillos para «domar» a los suizos, ahora tendremos que aplicar también el látigo. Para presionar a Suiza podemos también comprometer las relaciones comerciales.»

En 2005, la Unión Europea y Suiza firmaron un convenio fiscal por el que todos los bancos suizos se comprometían a realizar retenciones fiscales (actualmente del 25%, desde 2010 del 35%) de los intereses devengados de patrimonios pertenecientes a ciudadanos de la UE. Sólo se registran los intereses devengados de patrimonios privados extranjeros, pero no los dividendos de personas jurídicas. Así, el patrimonio de clientes extranjeros depositado en bancos suizos permanece en el anonimato y se garantiza el secreto bancario. Dentro de la UE rigen los postulados estipulados en el Convenio de Doble Imposición firmado con Suiza (y con Luxemburgo, Bélgica y Austria, miembros de la UE) únicamente como solución provisional con un plazo limitado de vigencia, lo cual preocupa al consejero federal Hans-Rudolf Merz, que asegura: «Se aproxima una borrasca de Bruselas. La UE persigue el intercambio automático de información fiscal, lo que supondría la desaparición de nuestro secreto bancario. Hay que evitarlo a toda costa.»

Un día aciago para el secreto bancario

«Suiza se ha convertido en un paraíso para el capital extranjero sobre el que no se paga impuestos. El clamor de gobiernos extranjeros es comprensible.» Estas no fueron las palabras de un crítico bancario, sino del banquero privado Konrad Hummler. De los aproximadamente 2,8 billones de francos de patrimonios extranjeros depositados en bancos suizos, el «dinero negro» no declarado constituye aproximadamente el 30%, es decir un billón de francos.

El día aciago, un martes, día 13 de marzo, se supo el resultado: Bajo la

fuerte presión de los principales países de la UE y EE.UU. Suiza accedió a cumplir los estándares de la OCDE para la asistencia jurídica en materia fiscal. De ahora en adelante, Suiza colaborará con las agencias tributarias extranjeras no sólo en el caso de sospecha de fraude fiscal, sino asimismo cuando se trate de evasión fiscal. La larga tradición helvética de diferenciar entre la evasión fiscal (infracción penada con una multa) y el fraude fiscal (falsificación de documentos, considerada un delito penal), ha perdido su vigencia en el caso de clientes extranjeros. El «principio del fin del secreto bancario en su forma actual» tiene consecuencias: «En el futuro, Suiza ya no será un puerto seguro de capital no declarado» (según el «Neue Zürcher Zeitung»). «Los inversores están desconcertados desde la entrega de datos de clientes a las autoridades estadounidenses. Desgraciadamente, no podemos transmitirles un mensaje claro» (en palabras del banquero privado ginebrino Yves Mirabaud).

Suiza está en la lista «gris»

De momento, el «buen comportamiento» de Suiza en materia de cooperación fiscal internacional conforme a los postulados del convenio patrón de la OCDE no ha aligerado mucho la presión del extranjero. En la cumbre del 2 de abril en Londres, los 20 países industrializados más importantes incluyeron a Suiza en una lista «gris». Si bien nuestro país ha reconocido los estándares de la OCDE, todavía no los ha aplicado. «Suiza en el tornillo de banco del grupo de los 20» podía leerse en los titulares del «Neue Zürcher Zeitung». Y si nuestro país no cumple la norma de la OCDE, «se arriesga a que se le impongan sanciones económicas, algo desastroso que hay que evitar como sea».

El Consejo Federal quiere aplicar el estándar de la OCDE mediante la firma con Estados extranjeros de nuevos convenios de doble imposición adaptados. En ellos se fijarían las condiciones que tendrían que cumplirse para que Suiza colaborara con autoridades extranjeras «en casos concretos de evasión fiscal». El primer convenio de este tipo será presentado ante el Parlamento, y por medio de un referéndum ante el pueblo para que se decida al respecto. No obstante, podría ser que este proceso democrático resultara de-

masiado largo para EE.UU., Alemania y los demás países...

Grave recesión en Suiza

«El marcado empeoramiento de la situación en el mundo entero toca de lleno a la economía suiza», anunció ya en primavera el Banco Nacional Suizo. «Para este año contamos con un fuerte descenso del rendimiento económico de hasta el 3%», declaró el presidente del Banco Nacional, Jean-Pierre Roth, lo que constituiría el mayor retroceso de nuestra economía nacional desde la crisis del petróleo de 1975. En junio, los economistas jefe de la Confederación calcularon que este año habrá un crecimiento negativo del 2,7% y del 0,4% el próximo año. Para el porcentaje habitual en Suiza, las previsiones relativas a las cifras de desempleo son inusualmente altas: un 3,8% para este año y un 5,5% para 2010, es decir 240 000 desempleados el próximo año.

Suiza, como centro financiero, no puede sustraerse a las consecuencias de la crisis. Con unas pérdidas totales de al menos 30 millones de francos sufridas por todos los institutos bancarios de Suiza, el ejercicio de 2008 entrará en los anales de la historia como uno de los peores. Prácticamente el total de las pérdidas corre por cuenta de la UBS (-36.500 millones) y Credit Suisse (-2200 millones). Hasta este verano, los grandes bancos han reducidos las plantillas despidiendo a 6000 empleados, a finales de 2010 la cifra total será de 10 000...

Conforme a los principales artículos de la Constitución federal relativos a la economía (artículo 100), hasta ahora el Gobierno y el

Parlamento han aprobado tres programas de reactivación coyuntural para reanimar la economía. En el primer paquete de medidas aprobado en noviembre de 2008 y en el segundo aprobado el pasado febrero se trataba sobre todo de proyectos de obras públicas, en el tercero, aprobado en junio, principalmente había medidas contra el desempleo juvenil y de larga duración. Los fondos aportados por la Confederación para reforzar la coyuntura ascienden a casi 2000 millones de francos – comparada con las sumas aportadas en otros países, una cantidad relativamente modesta. «Los paquetes coyunturales aprobados en el extranjero tienen una influencia mayor para nuestra economía que las propias medidas» (dice el investigador coyuntural Urs Müller, de Basilea).

Esperanza de cambio

«Considero que 2009 es un año perdido, pero algunos argumentos hablan en favor de una recuperación mundial en 2010», dijo el economista jefe del Deutsche Bank (presidido por el suizo Josef Ackermann). Opina que el descenso de los precios de las materias primas, los bajos tipos de interés y los programas coyunturales (principalmente en EE.UU. y en China) podrían conducir «relativamente pronto» a una estabilización a través del comercio mundial, y Suiza se verá de momento muy afectada por la gran importancia de su sector financiero y la fuerte dependencia del extranjero que tienen el sector de construcción de maquinaria y la industria química.

También hay que contemplar la recesión actual con un horizonte temporal más amplio. En los últimos años, la economía suiza

registró un crecimiento anual de casi el 3%, creando alrededor de 290 000 puestos de trabajo. En el peor de los casos, los rendimientos de la economía podrían retroceder al nivel de 2006. Y desde 1950, o sea en solo dos generaciones, el PIB suizo se ha multiplicado por 4,5 y la renta per cápita por 2,8. La prosperidad de sus habitantes también ha aumentado en esta proporción.

(Texto redactado el 30 de junio)

DOCUMENTACIÓN

Lukas Hässig: Der UBS-Crash. Editorial Hoffmann y Campe, Hamburgo, 2009, CHF 36,90
Myret Zaki: UBS am Rande des Abgrunds, Editorial Tobler, Altstätten 2008, CHF 29,90 (edición original en francés, Ediciones Favre SA, Lausana)

Centro de documentación www.doku-zug.ch



La crisis financiera ha conducido a la pérdida de miles de puestos de trabajo, y las oficinas de desempleo vuelven a registrar una gran actividad.